LÍNEA IMAGINARIA
REVISTA DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS SOCIALES Y DE FRONTERA

Número 26. Vol. 1 (2026), pp. 113 - 138 / Edición Continua

ISSN en Línea: 2477-9415 / ISSN Impreso: 2477-9415
Depósito Legal: pp 200602TA2254

CC BY NC SA

REVISIÓN DOCUMENTAL

# LA DINÁMICA FAMILIA – ESCUELA COMO FACTOR DETERMINANTE EN LA MOTIVACIÓN DE LOS HIJOS DURANTE EL PROCESO ESCOLAR

**Edgar Manuel Aldana Pérez**[1]
aldanaperezedgarmanuel@gmail.com
**ORCID:** https://orcid.org/88186293
**Contraloría General de la República**
**Costado Norte de la Avenida El Dorado.**
**Bogotá, D.C.**
Colombia

**Recibido: 04/02/2026** **Revisado: 09/03/2026** **Aprobado: 13/04/2026**

## RESUMEN

En el siguiente artículo, se plantea la importancia de realizar una revisión documental sobre la incidencia de la dinámica existente entre el núcleo familiar y la escuela como un factor determinante que permita generar y fortalecer la motivación de los niños y adolescentes que asisten a las instituciones educativas en el territorio colombiano, con la finalidad de mejorar el comportamiento, la toma de decisiones y el desempeño académico de los estudiantes. En dicho estudio, se procederá a examinar una serie de documentos oficiales que existen a nivel internacional y en el ámbito nacional, referentes de autores importantes y de publicaciones de gran relevancia en el área educativa sobre la motivación como una vía expedita que garantice la consolidación del aprendizaje significativo y, por ende, el desarrollo del pensamiento crítico en los alumnos. En el contenido del escrito, se plasmarán estrategias didácticas que pueden ser aplicadas en el hogar y en la escuela que tengan como objetivo optimizar la comunicación entre los actores educativos (padres, representantes, estudiantes, docentes, entre otros), crear iniciativas que conlleven a los padres y/o acudientes a comprometerse con la formación de sus hijos y a mantener una relación constante con los docentes.

**Palabras clave**: familia – escuela, motivación de los hijos, proceso escolar.

[1] Formación docente en pregrado y postgrado. Desarrollo laboral en el área de la docencia. Doctorando en educación.



https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v1i26.6399

Autor:
Edgar Manuel Aldana Pérez



# THE FAMILY – SCHOOL DYNAMIC AS A DETERMINING FACTOR IN CHILDREN'S MOTIVATION DURING THE SCHOOL PROCESS

## ABSTRACT

In the following article, the importance of conducting a documentary review on the impact of the existing dynamics between the family nucleus and the school is discussed as a determining factor that allows generating and strengthening the motivation of children and adolescents attending educational institutions in Colombian territory, with the aim of improving behavior, decision-making, and academic performance of students. In this study, a series of official documents existing at the international and national levels will be examined, as well as references from important authors and highly relevant publications in the educational field regarding motivation as a fast track that guarantees the consolidation of meaningful learning and, therefore, the development of critical thinking in students. In the content of the writing, didactic strategies will be laid out that can be applied at home and at school with the aim of optimizing communication among the educational actors (parents, guardians, students, teachers, among others), creating initiatives that lead parents and/or guardians to commit to the education of their children and to maintain a constant relationship with the teachers.

**Keywords:** family school, motivation of children, school process.



https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v1i26.6399

LÍNEA IMAGINARIA
REVISTA DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS SOCIALES Y DE FRONTERA
Número 26. Vol. 1 (2026), pp. 113 - 138 / Edición Continua
ISSN en Línea: 2477-9415 / ISSN Impreso: 2477-9415
Depósito Legal: pp 200602TA2254
CC BY NC SA

REVISIÓN DOCUMENTAL

## INICIO

La educación contemporánea se enfrenta a desafíos que trascienden la mera transmisión de conocimientos técnicos o académicos en el aula. En la actualidad, el éxito del proceso enseñanza y aprendizaje se concibe como un fenómeno multicausal donde la subjetividad del estudiante juega un rol preponderante. Dentro de esta complejidad, la motivación surge no solo como un impulso interno, sino como un constructo alimentado por el entorno inmediato del individuo García y Martínez (2022) menciona que: “Es preponderante la influencia del entorno familiar en la consolidación de la motivación y el crecimiento personal de los niños y de los jóvenes” (p. 23). Es por esto que, la relación entre las instituciones educativas y el núcleo familiar no es simplemente un apoyo administrativo, sino la base estructural sobre la cual el educando edifica su sentido de pertenencia y su deseo de superación académica.

A nivel global, se reconoce que el aislamiento de la escuela respecto al hogar genera brechas que afectan directamente el rendimiento. Como señala Pérez (2022), “la escuela no puede ser un compartimento estanco, sino un espacio de convergencia donde los valores familiares se encuentran con la pedagogía formal para dar sentido al aprendizaje” (p. 15). Bajo esta premisa, la motivación no debe entenderse como un recurso inagotable del alumno, sino como una llama que requiere del oxígeno proporcionado por una comunicación asertiva entre padres y/o acudientes y los docentes. Cuando esta dinámica falla, el estudiante percibe una desconexión que suele


https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v1i26.6399

derivar en desinterés o en generando un panorama negativo que lo puede conducir a la deserción escolar.

Para profundizar en esta interdependencia, es imperativo analizar cómo la estructura y la organización en el hogar influye en la disposición psicológica del menor. Donde el entorno familiar se convierte en el primer escenario de socialización los infantes, donde se modelan las expectativas frente al logro. Sobre este punto, Martínez (2021) sostiene lo siguiente:

> La participación de los padres en la vida escolar no se limita a la asistencia a reuniones informativas, sino que implica una validación emocional de los esfuerzos del hijo. Un niño que observa a sus padres interesados en su progreso desarrolla una autoeficacia superior, lo que se traduce en una motivación intrínseca capaz de resistir las frustraciones inherentes al currículo académico exigente. (p. 42)

En correspondencia con lo citado, esta validación funciona como un motor que impulsa al estudiante a ver la escuela no como una obligación impuesta desde el hogar, sino como un espacio de autorrealización personal y social, donde la interrelación entre la familia – los niños y las personas que hacen vida en las instituciones educativas públicas o privadas juegan un papel preponderante en la preparación y la participación activa de los infantes y de los adolescentes en cada una de las actividades escolares que les imparten los docentes y que les conducen a conseguir los conocimientos y habilidades necesarias para enfrentarse a un mundo bastante complejo.

Por otro lado, la escuela también tiene la responsabilidad de abrir canales de participación que no resulten intimidantes para las familias, sino que les invite a participar


https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v1i26.6399

LÍNEA IMAGINARIA
REVISTA DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS SOCIALES Y DE FRONTERA
Número 26. Vol. 1 (2026), pp. 113 - 138 / Edición Continua
ISSN en Línea: 2477-9415 / ISSN Impreso: 2477-9415
Depósito Legal: pp 200602TA2254
BY NC SA


de manera continua. A menudo, la dinámica familia-escuela se ve fracturada por barreras burocráticas o prejuicios mutuos que impiden una alianza efectiva. Donde la motivación de los hijos se ve comprometida cuando existe una disonancia entre los mensajes recibidos en casa y los impartidos en el aula de clases por los maestros. Según García (2023), manifiesta que: “la falta de coherencia entre los sistemas de refuerzo familiar y escolar anula el impacto de las estrategias pedagógicas más innovadoras” (p. 88). Por ello, el factor determinante no es solo la presencia física de los padres, sino la calidad del vínculo que establecen con el cuerpo docente.

En este contexto, es primordial analizar el fenómeno desde una perspectiva sistémica. La familia y la escuela son dos subsistemas que interactúan dentro de un macrosistema social. Si la comunicación entre ambos es fluida, se genera un ambiente de seguridad que favorece el compromiso escolar, Herrera (2022) hace referencia que: “La comunicación es vital en la formación integral de los seres humanos desde temprana edad” (p. 45). Sin embargo, en sociedades con altas exigencias laborales, esta dinámica suele verse relegada, dejando al estudiante en una suerte de orfandad pedagógica y de comunicación. Por lo que, la motivación, en estos casos, tiende a decaer en los niños, ya que el alumno no encuentra un referente o asesoría externa que les otorgue el valor social a su esfuerzo cotidiano en los ambientes de clase.

En este sentido, la literatura científica ha demostrado de manera consistente que el acompañamiento parental es un predictor del éxito más potente que el nivel


https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v1i26.6399

socioeconómico en la vida de los educandos. Al respecto, la Organización del Trabajo Educativo (2024) argumenta que:

> Los estudiantes que cuentan con un respaldo activo en su hogar tienden a desarrollar habilidades de autorregulación más robustas. La motivación en estos casos no depende exclusivamente de las calificaciones, sino del reconocimiento del proceso educativo como una herramienta de movilidad y crecimiento que es valorada tanto por sus maestros como por su círculo afectivo primario. (p. 112)

De este modo, es preciso considerar que la construcción de la identidad del estudiante está intrínsecamente vinculada a la percepción de que su mundo privado y su mundo público (la escuela) caminan hacia un mismo objetivo común. Por lo que, el presente escrito tiene como objetivo ofrecer mecanismos específicos a través de los cuales la alianza entre la familia - escuela puedan impactar en la motivación. Es por esto que, a través de las siguientes páginas, se argumentará que la motivación no es el punto de partida del proceso escolar, sino el resultado directo de una dinámica colaborativa y armónica entre los dos pilares fundamentales de la sociedad.

Es preciso manifestar, que cuando se hace énfasis en la puesta en práctica de la motivación en el sector escolar no debe concebirse como un fenómeno único y particular, sino que en éste influyen una serie de factores que inciden en la dirección, la intensidad y en la persistencia de las ideas y de las decisiones que toman los alumnos en cuanto a la adquisición del aprendizaje, por lo que se requiere realizar un análisis reflexivo sobre la inserción de las corrientes psicológicas y pedagógicas que permiten a los estudiantes y a su familia a conocer y comprometerse con la formación académica e integral, donde



https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v1i26.6399

LÍNEA IMAGINARIA
REVISTA DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS SOCIALES Y DE FRONTERA
Número 26. Vol. 1 (2026), pp. 113 - 138 / Edición Continua
ISSN en Línea: 2477-9415 / ISSN Impreso: 2477-9415
Depósito Legal: pp 200602TA2254
BY NC SA


la motivación es vista como un medio de gran valía para el fortalecimiento personal y colectivo que conlleva a lograr un mejor rendimiento académico de los educandos.

## DESARROLLO

Es preciso primero abordar el concepto de familia y su trascendencia en la formación infantil desde una perspectiva académica, es necesario entenderla no solo como una unidad biológica, sino como el microsistema primario de socialización. En este entorno, el niño adquiere los esquemas cognitivos y emocionales básicos que determinarán su interacción con el mundo exterior y, específicamente, con el sistema educativo formal. La familia actúa como el primer filtro de la realidad, donde se transmiten valores, normas y actitudes hacia el aprendizaje. Como bien señala Martínez (2021), “la familia es el nicho ecológico donde se siembran las bases de la personalidad y la curiosidad intelectual, siendo el soporte afectivo que permite al infante explorar su entorno con seguridad” (p. 45). Por lo cual, es preponderante que los padres y/o acudientes se responsabilicen por ejercer el rol de formadores de sus hijos.

En este sentido, la importancia de la formación en el hogar por parte de los padres y familiares radica en que es allí donde se desarrolla el autoconcepto y la autoeficacia del menor. Un ambiente familiar estimulante, que fomenta la autonomía y el refuerzo positivo, prepara al niño y al adolescente para enfrentar los retos académicos con una disposición resiliente. Por el contrario, la carencia de pautas de crianza claras o el


https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v1i26.6399

desinterés por las actividades del infante pueden generar lagunas motivacionales difíciles de compensar exclusivamente dentro y fuera del aula de clases. En este sentido, la formación hogareña no es una instrucción técnica, sino que debe ser formación integral de la identidad los alumnos que precede y acompaña a cualquier currículo escolar que el infante encuentre en su trayectoria.

En este orden de ideas, con el fin de profundizar en la relevancia de este núcleo, es fundamental considerar la visión sistémica del desarrollo humano. La familia no funciona de forma aislada, sino que sus dinámicas internas influyen en todos los demás ámbitos donde el niño se desenvuelve. Sobre este papel fundamental del entorno familiar, Bronfenbrenner (1987) argumenta lo siguiente:

> El microsistema es un patrón de actividades, roles e interrelaciones personales que la persona en desarrollo experimenta en un entorno determinado, con características físicas y materiales particulares. Para el niño, la familia es el microsistema más influyente, ya que las interacciones que ocurren en este nivel son las que poseen la mayor carga afectiva y el mayor impacto en la configuración de sus estructuras psicológicas básicas. (p. 40)

Por lo señalado en la cita, se debe reconocer que la formación en el hogar es un proceso de mediación cultural. Donde los padres y/o acudientes no solo satisfacen las necesidades básicas, sino que actúan como “mediadores” entre el niño y la cultura. A través de las conversaciones cotidianas, el juego y la resolución de conflictos, se moldean las funciones ejecutivas y el lenguaje. Como indica García (2023), “la calidad del lenguaje y la calidez del vínculo en el hogar son los predictores más potentes del éxito escolar futuro, superando incluso a los recursos materiales disponibles” (p. 112).


https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v1i26.6399

LÍNEA IMAGINARIA
REVISTA DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS SOCIALES Y DE FRONTERA
Número 26. Vol. 1 (2026), pp. 113 - 138 / Edición Continua
ISSN en Línea: 2477-9415 / ISSN Impreso: 2477-9415
Depósito Legal: pp 200602TA2254
BY NC SA


Por tanto, la familia es el pilar determinante que otorga sentido y propósito a la experiencia educativa formal, convirtiéndose en el motor de la motivación.

De esta manera, realizar un análisis de la motivación escolar no puede reducirse a una variable aislada dentro del aula de clases, sino que debe entenderse desde la Teoría Ecológica de los Sistemas de Urie Bronfenbrenner. Esta perspectiva permite visualizar al estudiante en el centro de una serie de estructuras concéntricas que influyen en su desarrollo biopsicosocial. El microsistema, compuesto por la familia y la institución educativa, representa el entorno más inmediato y potente. Sin embargo, el factor determinante en la motivación reside en el mesosistema, que es el conjunto de interrelaciones entre estos entornos. Cuando la comunicación entre padres y maestros es fluida, el estudiante experimenta una continuidad en las expectativas y valores, lo que fortalece su compromiso académico y reduce la ansiedad ante el aprendizaje.

La efectividad de esta red de apoyo depende de la calidad de los vínculos que se establecen en estos escenarios. Bronfenbrenner (1987) sostiene que: “el desarrollo humano es el proceso por el cual la persona en desarrollo adquiere una concepción del ambiente ecológico más amplia, diferenciada y válida” (p. 47). En este sentido, la motivación escolar se nutre de la percepción que el niño tiene sobre la importancia que sus figuras de autoridad otorgan a la educación. Si el mesosistema está fracturado, es decir, si existe desconfianza o mutismo entre el hogar y la institución educativa, el estudiante percibe señales contradictorias que terminan por erosionar su interés intrínseco y su sentido de pertenencia al sistema formal de enseñanza.


https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v1i26.6399

Para comprender la magnitud de esta interrelación, es necesario observar cómo el entorno familiar actúa como el primer andamiaje emocional en el proceso de aprendizaje de los estudiantes. No se trata simplemente de la supervisión de tareas, sino de la creación de un ecosistema donde el conocimiento es valorado y que debe ser supervisado de manera constante. Por lo cual, sobre la relevancia del entorno inmediato, Bronfenbrenner (1987) profundiza:

> El potencial de desarrollo de un escenario de crianza depende de la existencia y naturaleza de las interconexiones sociales entre ese escenario y otros entornos, tales como la escuela, el grupo de pares y el lugar de trabajo de los padres. La capacidad de una familia para funcionar como un sistema de apoyo efectivo se ve incrementada por la participación en redes sociales que faciliten el intercambio de información y el apoyo emocional recíproco. (p. 251).

En concordancia con lo expresado por el autor, se desprende que la motivación es un producto social imprescindible en la constitución de un ser humano integral; surge cuando el alumno comprende que su esfuerzo escolar tiene un eco significativo y positivo en su realidad familiar cotidiana, y también en cada uno de los espacios comunitarios donde se interrelaciona con los compañeros, con otros infantes y con personas las adultas, con los cuales estarán intercambiando ideas y experiencias que incidirán de manera positiva en la toma de decisiones.

Desde la perspectiva de la Teoría Sistémica, la familia y la escuela se comportan como sistemas abiertos que intercambian materia, energía e información de forma continua. Bajo este enfoque, cualquier cambio en un miembro del sistema afecta de manera positiva, negativa e inevitablemente a los demás (totalidad) y las causas no son


https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v1i26.6399

LÍNEA IMAGINARIA
REVISTA DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS SOCIALES Y DE FRONTERA
Número 26. Vol. 1 (2026), pp. 113 - 138 / Edición Continua
ISSN en Línea: 2477-9415 / ISSN Impreso: 2477-9415
Depósito Legal: pp 200602TA2254
CC BY NC SA


lineales sino circulares, Bourdieu (2001) menciona que: “Se requiere del trabajo articulado entre la escuela y la familia con el fin de mantener un equilibrio positivo que incidirá en la educación del niño” (p. 19). Por lo tanto, la motivación del hijo no es un resultado final, sino un proceso retroalimentado por las reacciones de sus padres y docentes. Si el sistema escolar castiga el error mientras que el sistema familiar lo ignora, se produce una descompensación homeostática que el joven suele resolver mediante la apatía o la rebeldía escolar, afectando su trayectoria académica de manera permanente.

En consecuencia, el modelo de Eccles y Wigflield que plantean una postura relacionada con la relevancia de las expectativas que se generan al alcanzar un logro, destacan que la motivación en los alumnos se encuentra altamente marcada por el tipo de creencias de los padres y/o acudientes sobre la capacidad que tienen sus hijos al desarrollar las tareas. Por lo tanto, si en el entorno familiar tienen la concepción que los infantes o los adolescentes son competentes, esto resultará positivo en que los niños asuman esta tendencia como propia, para Eccles y Wigfield (2002):

> Las percepciones de los padres sobre la competencia de sus hijos influyen más en el autoconcepto del niño que sus propias calificaciones previas. Los padres actúan como intérpretes de la realidad académica, filtrando los éxitos y fracasos del niño a través de sus propias actitudes y estereotipos, lo que finalmente determina el esfuerzo y la elección de actividades del estudiante en el futuro. (p. 75).

Desde esta perspectiva, es imprescindible el apoyo constante de los padres de familia en las dinámicas escolares que experimentan los educandos tanto dentro como fuera del ambiente de clases, porque ello define el valor que los hijos le otorgan a las


https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v1i26.6399

acciones educativas, aumenta las expectativas en los estudiantes, promueve las posibilidades académicas y con esto se crean nuevos alcances de éxito primero desde lo personal y luego en lo grupal.

Desde postulados de Bourdieu, expresa la importancia de conocer lo que denomina como el capital cultural para lograr entender las discrepancias que se producen en la relación existente entre la familia y la escuela, Bourdieu (2001) expresa que: “En las escuelas se valora y recompensa las formas de conocimiento, lenguaje y comportamiento que son propias de las clases” (p. 23), por lo tanto, los representantes en el entorno del hogar que comprenden esta realidad que se genera en las instituciones educativas conllevan a que sus hijos alcancen resultados exitosos, donde las interrelaciones entre los dos escenarios se ejecuta de una manera más fluida, por lo contrario, cuando existe una disparidad entre dos contextos de formación, la dinámica de los niños y adolescentes se torna más tensa e inclusive inexistente, lo que desencadena en que los estudiantes no obtengan el crecimiento cognitivo.

En relación a lo precedido, el mismo autor hace énfasis en que desde las escuelas se deben pautar programas e iniciativas que permitan vincular a los padres de familia en las dinámicas educativas, situación que garantice la consecución del éxito académico en los alumnos, al respecto Bourdieu (1987) manifiesta que:

> La escuela presupone el dominio de un lenguaje y unas pautas de conducta que solo se adquieren en familias con cierto nivel educativo previo. De este modo, la institución escolar suele transformar las diferencias culturales en desigualdades de éxito, favoreciendo a quienes ya poseen el código necesario para descifrar sus demandas. (p. 102).


https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v1i26.6399

LÍNEA IMAGINARIA
REVISTA DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS SOCIALES Y DE FRONTERA
Número 26. Vol. 1 (2026), pp. 113 - 138 / Edición Continua
ISSN en Línea: 2477-9415 / ISSN Impreso: 2477-9415
Depósito Legal: pp 200602TA2254
BY NC SA


En correspondencia con lo citado, es indispensable que los niños y los adolescentes tengan una formación previa en el hogar en cuanto a valores, principios, bases académicos (lectura y escritura) que les ayude a los estudiantes a incorporarse de manera exitosa en las actividades que se llevan a cabo en los ambientes de clase, con esto se les facilitará la adquisición de conocimientos en áreas fundamentales del saber que pueden entrelazar con otras asignaturas que cursan en sus colegios, además, es preciso que los padres y/o acudientes puedan darle prosecución a las enseñanzas que imparten los docentes en la escuela con la finalidad de garantizar el aprendizaje significativo en los infantes y en los jóvenes.

En este orden de ideas, la coherencia sistémica es, por tanto, el eje transversal de la persistencia escolar. Los subsistemas deben trabajar en una dirección convergente para evitar la disonancia cognitiva en el estudiante. Como explica Bertalanffy (1989), “el organismo no es un sistema estático cerrado al mundo exterior, sino un sistema abierto en un estado cuasi-estacionario donde la forma se mantiene a pesar del flujo de componentes” (p. 121). Trasladando este concepto a la educación, la motivación es esa “forma” que debe preservarse. Si el flujo de información entre la escuela y la familia es negativo o inexistente, el sistema entra en entropía, resultando en un bajo rendimiento que los padres suelen atribuir erróneamente solo a la capacidad intelectual del hijo.

Por lo tanto, la literatura científica contemporánea destaca que no basta con la presencia de la familia, sino que el estilo de crianza es el factor que modula la respuesta motivacional en los niños y en los adolescentes. Los estilos democráticos o autoritativos,


https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v1i26.6399

caracterizados por altos niveles de afecto y exigencia, tienden a producir estudiantes con una mayor autoeficacia. En contraste, el estilo autoritario o el negligente socavan la curiosidad natural del alumno. Por lo que, la motivación escolar requiere de una base de seguridad que solo se construye cuando el alumno siente que su valía personal no depende exclusivamente de una calificación numérica, sino del reconocimiento del esfuerzo sostenido por parte de sus cuidadores principales, y de observar que cuenta con el apoyo del docente y de los padres en su formación integral.

Al respecto, se debe hacer énfasis en que la dinámica familiar actúa como un filtro de la realidad escolar de cada uno de los educandos. Es por esto que, si en el hogar se percibe a la escuela como un centro de opresión o una guardería innecesaria, el niño internalizará esa visión, despojando al estudio de su carácter transformador. Sobre este fenómeno, Coleman (1988) argumenta lo siguiente:

> El capital social en la familia es el recurso que permite a los jóvenes acceder al capital humano de sus padres. Si no existen vínculos fuertes entre padres e hijos, el nivel educativo de los progenitores, por alto que sea, tendrá poca relevancia en el éxito académico del niño. La interacción constante y la transmisión de normas son lo que permite que el estudiante se mantenga motivado frente a los retos curriculares. (p. 110)

En consecuencia, de lo precedido el éxito académico debe ser visto como un logro sistémico; donde la motivación se mantiene viva gracias a la inversión de tiempo y afecto que la familia deposita en el proyecto educativo de sus hijos, actuando como un amortiguador ante las dificultades y las problemáticas que se les presentan en la cotidianidad. Desde este punto, los infantes y los adolescentes pueden sentirse


https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v1i26.6399

LÍNEA IMAGINARIA
REVISTA DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS SOCIALES Y DE FRONTERA
Número 26. Vol. 1 (2026), pp. 113 - 138 / Edición Continua
ISSN en Línea: 2477-9415 / ISSN Impreso: 2477-9415
Depósito Legal: pp 200602TA2254
CC BY NC SA


apoyados por los miembros de los núcleos familiares, tanto en las actividades que se llevan a cabo en las instituciones educativas, como en el entorno de los hogares en compañía de sus padres y hermanos, y por último en la comunidad.

Para que la tríada funcione, la escuela debe abandonar su rol tradicional de juez para convertirse en una aliada del núcleo familiar, es decir, que ambas trabajen de forma mancomunada en virtud de beneficiar a los niños y a los jóvenes. La apertura institucional implica crear espacios de participación real donde los padres no se sientan juzgados por sus carencias formativas, sino valorados por su rol de co-educadores, Martínez y López (2024) señalan que: “Desde la escuela se debe buscar involucrar a los representantes en los proyectos con la finalidad que se sientan identificados en la dinámica escolar de sus hijos” (p. 21). En este sentido, una escuela que excluye a la familia está, indirectamente, enviando un mensaje de autosuficiencia que rompe el tejido del mesosistema. La motivación se potencia cuando el estudiante observa a sus padres y maestros dialogando en un plano de igualdad y respeto, reconociendo ambos la importancia de su bienestar integral por encima del cumplimiento administrativo.

Esta alianza es especialmente crítica en la adolescencia, etapa donde la motivación suele declinar debido a cambios neurobiológicos y sociales propios de la edad en la que están los estudiantes. En este periodo, la sincronía entre familia y la escuela debe ser más estrecha que nunca para orientar el proyecto de vida del joven. Según señala Epstein (2011), manifiesta que: “las escuelas que tienen éxito en motivar a sus alumnos son aquellas que reconocen a los padres como socios esenciales en el proceso,


https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v1i26.6399

diseñando programas que extienden el aprendizaje más allá de las paredes del aula" (p. 34). Por lo que, esta visión colaborativa asegura que el estudiante se sienta sostenido por una red sólida, permitiéndole asumir riesgos intelectuales sin miedo al fracaso absoluto, basado en una seguridad personal dotada de un proceso de aprendizaje que ha sido guiado por un grupo de adultos que han forjado en él los valores, principios y enseñanzas para consolidar su bienestar individual y colectivo.

De esta manera, la motivación en el contexto educativo no es solo un rasgo de personalidad del estudiante, sino un estado psicológico influenciado por el entorno que experimenta en su familia, en la comunidad y en la escuela. Desde los postulados de Martínez (2021) se divide principalmente en motivación intrínseca que es aquella "en que el deseo de aprender por el placer mismo del conocimiento" (p. 26), y la otra es la motivación extrínseca que consiste en: "en el impulso basado en recompensas o evitar castigos", por lo que, es pertinente conocer la definición y la relevancia de la motivación porque así los padres, representantes y los docentes podrán ejercer sus responsabilidades en el proceso de enseñanza en pro de educar a los niños y a los adolescentes en lo cognitivo y también en lo integral.

En este sentido, el abordaje de la dinámica familia y de la escuela actúa como el catalizador de la motivación intrínseca. Como lo indica Martínez (2021), "la motivación escolar es el resultado de un ecosistema donde el niño percibe que sus dos mundos de referencia, casa y aula, otorgan un valor sagrado al conocimiento y al esfuerzo personal" (p. 67). De lo que se puede deducir que, es imprescindible que se pauten proyectos


https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v1i26.6399

Número 26. Vol. 1 (2026), pp. 113 - 138 / Edición Continua
ISSN en Línea: 2477-9415 / ISSN Impreso: 2477-9415
Depósito Legal: pp 200602TA2254


pedagógicos integrales que incluyan a los padres y/o acudientes en las actividades cotidianas que realizan sus hijos, con el objetivo de lograr darle prosecución a las enseñanzas que se llevan a cabo en los colegios públicos y privados, y en virtud de ello, conseguir la participación activa de los representantes.

Es por esto que, desde una concepción de factor determinante entre el hogar y la escuela se debe plasmar una relación de calidad que incida en la importancia en que los padres y los docentes pueden ver la formación de los alumnos en cada uno de los niveles escolares, asumiendo que ésta tiene un peso estadísticamente superior a otros factores como el económico, en la predicción del éxito escolar. Por lo cual, cuando existe una fuerte alianza educativa entre dichos componentes, el estudiante desarrolla un sentido mayor de seguridad que le permite observar, explorar, comunicarse, equivocarse y persistir en el desarrollo de su vida.

En este sentido, es importante citar lo expuesto por Deci y Ryan en la Teoría de la Autodeterminación y cómo esta incide en la motivación de las personas, exponen que todos los seres humanos desde que nacen cuentan con tres tipos de necesidades vinculadas con la psicología, las cuales son: La autonomía, la competencia y la relación con el entorno y con el prójimo, en las cuales los docentes desde las instituciones educativas deben garantizar que los educandos las cumplan y estén satisfechos en su accionar, entonces se logra que los alumnos se sientan contentos y estimulados en el desarrollo de sus actividades en aula de clases. En este sentido, la corresponsabilidad es la clave de la dinámica exitosa. Al respecto, Epstein (2011) señala:


https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v1i26.6399

Autor:
Edgar Manuel Aldana Pérez

CC BY NC SA



> Las escuelas que tienen éxito en motivar a sus alumnos son aquellas que reconocen a los padres como socios esenciales en el proceso, diseñando programas que extienden el aprendizaje más allá de las paredes del aula. Esta visión colaborativa asegura que el estudiante se sienta sostenido por una red sólida, permitiéndole asumir riesgos intelectuales sin miedo al fracaso absoluto. (p. 34).

En relación con lo señalado en la cita, desde las instituciones educativas con base en el Proyecto Educativo Integral (PEI) se tienen que diseñar y planificar contenidos y estrategias que permitan mantener la motivación en los estudiantes tanto dentro de los ambientes de clase como en el hogar, lo que conllevaría a que a través de estas actividades consensuadas y de un trabajo mancomunado los niños y los adolescentes adquieran los conocimientos y habilidades necesarias para poder alcanzar un mejor desempeño académico y a su vez puedan establecer mejores relaciones con los compañeros de clase y en la comunidad donde habitan.

En relación de las teorías que hacen influencia en las metas, en la consecución de los logros y en el mejoramiento del rendimiento académico de los niños y de los jóvenes, que desde lo educativo se basan en el proceso de aprendizaje y en la vía requerida para llevarlas a cabo, Elliot (1999), menciona que para alcanzar la orientación hacia un logro se configura en la réplica emocional del alumno: “La adopción de metas se ha vinculado de manera consistente con procesos de aprendizaje positivos, tales como la persistencia ante el fracaso, la alta preferencia por tareas desafiantes y una mayor creatividad” (p. 169). Con esto se redundará en el crecimiento personal de los estudiantes y en un mejor desempeño grupal en las actividades académicas, donde el



https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v1i26.6399

LÍNEA IMAGINARIA
REVISTA DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS SOCIALES Y DE FRONTERA
Número 26. Vol. 1 (2026), pp. 113 - 138 / Edición Continua
ISSN en Línea: 2477-9415 / ISSN Impreso: 2477-9415
Depósito Legal: pp 200602TA2254
BY NC SA


docente debe centrarse en evaluar el proceso en la ejecución de las tareas y no simplemente en los resultados.

De esta manera, se presenta la postura de Albert Bandura en cuanto a la teoría de la autoeficacia que tiene una procedencia de la teoría social cognitiva del mismo autor, que invita a los seres humanos a capacitarse y tomar la vía más expedita para alcanzar el éxito en lo social, en lo familiar y en lo académico, donde manifiesta que la autoeficacia está relacionada con las percepciones de una persona sobre la capacidad de organización y ejecución de las actividades necesarias para conseguir una meta determinada, lo que les permite a los estudiantes con mayor autoeficacia resolver asignaciones o desafíos más difíciles, en caso contrario, a los que poseen un nivel bajo solo podrán darle solución a tareas básicas. Desde esta perspectiva de Bandura, relata que este tipo de acciones inciden de manera determinante en la psique los infantes en el desarrollo de la enseñanza, por lo que Bandura (1997):

> Las creencias de las personas en su eficacia influyen en los cursos de acción que eligen seguir, cuánto esfuerzo invierte en determinadas empresas, cuánto tiempo perseveran frente a los obstáculos y los fracasos, su resistencia a la adversidad, si sus patrones de pensamiento son de autoayuda o de autoderrota, y cuántos niveles de estrés y depresión experimentan al enfrentar demandas ambientales difíciles. (p. 3).

En concordancia a lo mostrado en la cita, se observa que es relevante la postura que tenga cada persona en cuanto al desarrollo de sus tareas diarias en cada uno de los contextos donde interactúa con los demás compañeros, esto influye como lo menciona el autor en lograr un nivel alto de autoeficacia que les asegura un camino expedito para


https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v1i26.6399

tomar decisiones acertadas y, además, conseguir un buen desempeño en las asignaciones académicas y en las relaciones con el prójimo.

En lo referente a la teoría de la atribución causal de Bernard Weiner, considera importante que los niños y los adolescentes puedan explicar la forma en que conciben los fracasos y los éxitos en su devenir cotidiano, según el autor dichas especificaciones se pueden situar desde un locus de control mediados por aspectos internos y externos, por la influencia que ejerce la estabilidad (ausencia o presencia de ella), y de la controlabilidad, es decir, la fortaleza y capacidad que tengan los estudiantes para mediar o responder ante un incidente o un imprevisto, lo que puede desencadenar que en un alumno disminuya su motivación si estos factores son negativos o que aumente su motivación si reacciona de forma positiva, por lo que, el papel que juega el docente es primordial para reorientar las acciones que ejercen los educandos.

De esta forma, la influencia de la motivación en la participación activa de los estudiantes dentro y fuera de los ambientes de clase, debe ser visto como un referente complejo donde inciden las concepciones propias, los logros sociales y la planificación pedagógica que plasmen los docentes, en la cual, se deben cambiar las metodologías que emplean los maestros para enseñar, a través de la implementación de recursos y herramientas didácticas que promuevan el desarrollo personal, el fortalecimiento de la autoeficacia y en el fomento de la acciones armónicas individuales y colectivas. Entonces, el desafío en la actualidad faculta al docente para lograr la transformación de


https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v1i26.6399

Número 26. Vol. 1 (2026), pp. 113 - 138 / Edición Continua
ISSN en Línea: 2477-9415 / ISSN Impreso: 2477-9415
Depósito Legal: pp 200602TA2254


las actuaciones dentro del aula, generando un entorno innovador para el crecimiento cognitivo, integral y emocional de los educandos.

## CIERRE

Para concluir este análisis, es fundamental reafirmar que la motivación del estudiante no es un fenómeno aislado que ocurre exclusivamente dentro de los límites del aula, sino que es el resultado de una sinergia profunda que realiza de forma constante. La dinámica familia-escuela constituye el eje gravitacional sobre el cual gira el compromiso académico y la estabilidad emocional del alumno. Cuando ambos sistemas logran alinearse bajo metas comunes, el estudiante puede consolidar y desarrollar una estructura de pensamiento que vincula el esfuerzo personal con la valoración social de todo su entorno. Como indica Martínez (2021), “la educación es un proceso compartido donde la coherencia entre el hogar y la institución garantiza la seguridad necesaria para aprender" (p. 92). En definitiva, la motivación es el reflejo de un escenario que valida el conocimiento y que ayuda a preparar para la vida.

En el contexto colombiano, una estrategia fundamental para dinamizar este vínculo es la reestructuración de las Escuelas de Padres hacia modelos de “Talleres de Co-creación Pedagógica”. En lugar de sesiones informativas unidireccionales, las instituciones deben fomentar espacios donde las familias participen activamente en el diseño de proyectos transversales que vinculen el saber local con el currículo oficial.


https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v1i26.6399

Según el Ministerio de Educación Nacional (MEN, 2014), “la participación de las familias en los procesos educativos es un derecho y un deber que fortalece la gestión institucional y el desarrollo integral” (p. 22). Por lo que, cuando se logra involucrar a los padres en el “hacer” escolar de sus hijos, se reduce la brecha de desconfianza y se alinea el discurso motivacional entre el hogar y el aula.

Otra acción determinante es la implementación de canales de comunicación digital asertiva y personalizada que trasciendan el reporte de calificaciones o faltas disciplinarias que se abordan diariamente. En los niveles de básica y secundaria, el uso de bitácoras virtuales de progreso positivo permite que el docente resalte los logros y talentos del estudiante, enviando una señal de reconocimiento que la familia puede y tiene la responsabilidad de reforzar de inmediato en casa. Como lo manifiesta Martínez (2021), “el refuerzo positivo compartido entre maestros y padres crea una red de seguridad emocional que potencia la autoeficacia del menor” (p. 78). Esta estrategia es vital en Colombia para contrarrestar factores externos de desmotivación y fortalecer el sentido de pertenencia a la comunidad educativa.

Es imperativo establecer protocolos de “Visitas Pedagógicas Domiciliarias” o encuentros en entornos comunitarios para aquellas familias con barreras de acceso a la planta física de la escuela. Esta estrategia, fundamentada en el enfoque sistémico, busca entender la realidad del estudiante en su propio microsistema para ajustar las expectativas escolares a su contexto real. Por lo que, la cercanía del docente con el territorio genera una empatía que transforma la visión de la escuela como un ente


https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v1i26.6399

LÍNEA IMAGINARIA
REVISTA DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS SOCIALES Y DE FRONTERA
Número 26. Vol. 1 (2026), pp. 113 - 138 / Edición Continua
ISSN en Línea: 2477-9415 / ISSN Impreso: 2477-9415
Depósito Legal: pp 200602TA2254
BY NC SA


impositivo a un aliado del proyecto de vida familiar. Como afirma García (2023), “conocer el entorno vital del alumno permite al educador diseñar puentes significativos que conectan el aprendizaje con la realidad cotidiana" (p. 134). Ante lo expuesto, este es un aspecto que fortalecerá los vínculos entre la triada familia – escuela – estudiantes que va a redundar en un mejor desempeño de los alumnos en el colegio y en el hogar.

Desde la perspectiva ecológica, el éxito del proceso escolar depende de la solidez de los vínculos establecidos en el mesosistema. No basta con que desde las instituciones educativas se ofrezca contenidos de vanguardia o que la familia exija altas calificaciones; se requiere de una interacción dialógica que reconozca al estudiante como un ser integral. Esta interdependencia es la que permite que el niño y el adolescente transite por los desafíos curriculares con una resiliencia fortalecida por el respaldo de sus figuras de autoridad. Sobre esta relación sistémica, Bronfenbrenner (1987) es enfático al señalar que “la capacidad de una familia para funcionar como un sistema de apoyo efectivo se ve incrementada por la participación en redes sociales” (p. 251), por lo que, en estos escenarios es preciso que se tenga en cuenta la significativa inclusión de la escuela como un baluarte indispensable en el desarrollo de los educandos.

Asimismo, la corresponsabilidad educativa se presenta como la estrategia más eficaz para combatir la apatía escolar en los niveles de educación básica y media. Al entender la motivación como un factor determinante, las instituciones escolares deben abrir canales de participación que empoderen a los padres y/o acudientes, eliminando las barreras que históricamente han fragmentado esta relación. Un estudiante que


https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v1i26.6399

percibe a sus padres y docentes como un equipo compacto tiende a internalizar el valor del estudio de forma más orgánica y duradera. Como sostiene García (2023), “la falta de coherencia entre los sistemas de refuerzo familiar y escolar anula el impacto de las estrategias pedagógicas más innovadoras” (p. 88), estos aspectos, invitan a hacer énfasis en subrayar la necesidad de una alianza estratégica constante.

Otro aspecto a considerar, es tener presente que la relación familia – escuela es dinámica que debe ser observada, estudiada y evaluada de manera constante desde la empatía y la comprensión del cada ser humano, donde es necesario que se tomen en cuenta los postulados de los diferentes autores, entre ellos: La teoría de los sistemas ecológicos, el reconocimiento del capital cultural, la incorporación de las características positivas y acciones colaborativas con el objetivo de generar cambios en las comunidades en las instituciones educativas de un modelo obsoleto y tradicional, por lo que, los rectores y los docentes deben estar comprometidos con aplicar proyectos innovadores que impacten de forma exitosa en el fortalecimiento del proceso de enseñanza y en el de aprendizaje de los estudiantes.

En última instancia, el presente documento académico permite concluir que la dinámica familia-escuela es el predictor más potente del bienestar y la trayectoria escolar exitosa. La motivación no es una meta, sino un camino que se construye día a día mediante la comunicación asertiva y el reconocimiento mutuo de los roles que cada actor desempeña. Fortalecer este binomio no es solo una recomendación pedagógica, sino una exigencia social para garantizar que las futuras generaciones encuentren en el


https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v1i26.6399

Número 26. Vol. 1 (2026), pp. 113 - 138 / Edición Continua
ISSN en Línea: 2477-9415 / ISSN Impreso: 2477-9415
Depósito Legal: pp 200602TA2254


estudio una herramienta real de transformación. Solo a través de una visión sistémica y colaborativa se podrá asegurar que la llama de la curiosidad y el deseo de superación permanezcan encendidos durante todo el tránsito escolar.

## REFERENCIAS

Bandura, A. (1997). *Self-Efficacy: The Exercise of Control*. W.H. Freeman and Company.

Bertalanffy, L. von. (1989). *Teoría General de los Sistemas: Fundamentos, desarrollo, aplicaciones*. Fondo de Cultura Económica.

Bourdieu, P. (1987). *Capital cultural, escuela y espacio social*. Siglo XXI.

Bourdieu, P. (2001). Capital Cultural, Escuela y Espacio Social. Siglo XXI – Editores.

Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano*. Paidós.

Coleman, J. (1988). *Social Capital in the Creation of Human Capital*. American Journal of Sociology, 94, S95-S120.

Deci, E. L., & Ryan, R. M. (2000). *The "What" and "Why" of Goal Pursuits: Human Needs and the Self-Determination of Behavior*. Psychological Inquiry, 11(4), 227-268.

Eccles, J. S., & Wigfield, A. (2002). *Motivational Beliefs, Values, and Goals*. Annual Review of Psychology.

Elliot, A. J. (1999). *Approach and Avoidance Motivation and Achievement Goals*. Educational Psychologist, 34(3), 169-189.

Epstein, J. (2011). *School, Family, and Community Partnerships: Preparing Educators and Improving Schools*. Westview Press.

García, J., & Martínez, L. (2022). *La familia en el sistema educativo: Nuevos retos*. Editorial Pedagógica.

García, M. (2023). *Sistemas educativos y coherencia familiar*. Editorial Universitaria.


https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v1i26.6399

Martínez, J. (2021). *El rol de la familia en la educación del siglo XXI*. Psicopedagogía Hoy.

Martínez, S., & López, R. (2024). *El binomio familia-escuela en el siglo XXI: Retos para la inclusión*. Revista Latinoamericana de Pedagogía, 15(2), 80-95.

Ministerio de Educación Nacional. (MEN, 2014). *Alianza familia-escuela: Estrategias para el acompañamiento integral*. Imprenta Nacional de Colombia.

Organización del Trabajo Educativo. (2024). *Informe sobre el rendimiento y la motivación estudiantil*. Publicaciones OTE.

Pérez, A. (2022). *La escuela abierta: Un puente hacia el hogar*. Revista de Educación y Sociedad, 12(2), 14-25.

Vygotsky, L. (1978). *Mind in Society: The Development of Higher Psychological Processes*. Harvard University Press.

Weiner, B. (1985). *An Attributional Theory of Achievement Motivation and Emotion*. Psychological Review, 92(4), 548-573.



https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v1i26.6399